



Norberto Domenech

# Topografía de un paciente cartógrafo futbolista

Por **Maríel Palomeque**

**Trabajó durante 40 años en YPF y supo combinar el trabajo, la pasión por el dibujo y su habilidad en el fútbol. Junto a Nelly construyó un matrimonio que lleva 50 años y que tuvo como fruto tres hijos y ocho nietos. Aunque intentó jubilarse, actualmente sigue prestando sus servicios para la industria desde Barrancas Sur Minera S.A.**

**N**unca pensó en ser cartógrafo, no era lo que hubiese elegido por vocación. Quiso ser ingeniero y para eso ingresó en el Otto Krause, pero perdió a su padre muy temprano y, como hermano mayor, sintió que debía velar por su familia. Para excusarse ante algunos familiares directos que le ofrecían ayuda a cambio de que continuara con su formación, procuró que lo aplazaran. Una de las materias elegidas para el engaño fue dibujo, lo que era un hecho poco explicable porque era famoso en el curso por hacer las láminas de sus compañeros.

En 1944, y con más tiempo libre, logró su primer trabajo en las oficinas comerciales que un tío tenía en el mercado del Abasto. Por aquellos años existía el diario *El Mundo*, y allí vio un aviso en el que el Automóvil Club Argentino (ACA) pedía gente que tuviese estudios en dibujo para presentarse con carpetas e iniciarse en la capacitación de cartografía. Aunque estaba desaprobado en esa materia, su habilidad continuaba intacta y logró que lo aceptaran junto con cinco compañeros más, los últimos de una camada de veinte dibujantes.

El ACA fue la base que le permitió entrar en el “mundo fantástico” de la topografía que los agrimensores, geólogos e ingenieros tratan con sus estudios, apoyados por los técnicos de las distintas disciplinas. Al año y medio de estar allí comprendió que su techo estaba muy cerca, porque consideraba que había gente muy capaz que llegaría a crecer antes. Comenzó a presentarse a distintos exámenes de ingreso hasta que uno de sus compañeros lo recomendó para rendir en YPF. “Antes de ir, lo primero que pregunté era si tenían un club. Si el trabajo era severo no me importaba porque yo quería estar en algún sitio que tuviera un club para hacer deportes”, recuerda.

Como él mismo lo narra, “nació” en la industria del petróleo el 1º de marzo de 1948, fecha en la que ingresó al área de exploración de YPF. Integró una dotación de dibujantes en la que también se encontraba Alberto Vuletin, un santiagueño alegre y un excelente dibujante, autor de varios libros de toponimia, y quien le enseñó a querer la profesión. Sus herramientas iniciales fueron el tiralíneas, el balustrín y las plumas, hasta que llegó el normógrafo Leroy, utilizado para uniformar todos los estilos de letras.

El primer trabajo que le encargaron en YPF fue una Tela Imperial, un género parafinado que provenía de Inglaterra y que era muy sensible, apenas se tocaba quedaban las impresiones de los dedos. Con mucho cuidado y aplicando ciertos tratamientos especiales tuvo que hacer un plano geológico del Norte. Domenech cuenta que ése fue el comienzo de su curso de paciencia: “Me ponían a colorear planos geológicos con todas las formaciones, las fallas, los buzamientos, los anticlinales, los sinclinales... no faltaba nada. Tal vez tenía un circulito de dos milímetros y eso tenía que tener un color y no se me podía escapar”. A la paciencia se sumaba el ojo que iba y venía hasta poder terminar lo encargado y luego su tarea pasaba a la de realizar copias a mano del mismo documento, tres por informe. “Eran reales cursos de paciencia, porque no servía ser impulsivo, si hacías los dibujos sin pensar ni prestar atención se escapan un montón de cosas”, agrega.

Para él YPF fue “la escuela superior del país en todas las actividades petroleras con representación de gente de todas las provincias”. Guarda en su memoria a aquellos años como una época hermosa de trabajo y de progreso constante que le permitió abrazar cada plano encargado como si fuera propio. Las comisiones de servicio a las que era enviado le permitieron recorrer varias zonas del país. En 1952 tuvo la oportunidad de navegar cinco días en el barco petrolero *13 de diciembre*, hasta llegar a Caleta Córdova. Cuenta que para entrar o salir de la embarcación los “izaban” en un gran canasto. Tuvo la oportunidad de conocer Campamento Vespucio, Plaza Huinul, Mendoza, Campo Durán, Río Gallegos y todas las bases de operaciones de YPF en el país. Ésa era su manera de llevar a la realidad lo que antes había sido concebido en un dibujo y de experimentar el contacto de la naturaleza con el esfuerzo humano de la que considera una “industria sacrificada”.

Trabajó en correcciones de la obra *Descripción Geológica de la Patagonia*, realizada por Egidio Feruglio, a quien conoció en una de sus visitas a Buenos Aires. Colaboró con el Dr. Braccacini en muchos impresos de artículos e informes, junto con quienes fueron sus becarios: E. Mainardi, M. Turic y otros excelentes profesionales. Se ocupó de dibujar, encomendado por el Dr. Lesta, una buena parte de



la plataforma del Golfo San Jorge... y los años fueron pasando disimuladamente. Mientras estuvo en el ACA tuvo la posibilidad de asistir a la entrega de una medalla a un ordenanza que cumplía 35 años de servicio. Domenech se ríe cuando cuenta esta anécdota: “Yo dije ese día que seguro a mí nadie me iba a dar nunca uno de esos reconocimientos, porque mi naturaleza no me iba a permitir aguantar tanto tiempo en un trabajo. Cuando me dieron la medalla de los 25 años en YPF me preocupé”.

En 1988 casi le llega el tiempo de la jubilación, porque sentía muchas ganas de dedicarse a sus *hobbies*, como el de la pintura. Durante un año tomó cursos en el Museo de Arte Decorativo para perfeccionar su habilidad, pero dentro suyo ya tenía instalada la pasión por explorar. En febrero de 1990 lo llamaron para realizar un trabajo en Bidas SAPIC, había sido operado recientemente de una rodilla y probó volver a caminar yendo a presentarse a ese llamado. Nunca pensó que sus nuevos primeros pasos lo mantendrían hasta hoy en el camino del dibujo cartográfico. Resistió a los cambios y a las fusiones de su nueva empresa, hasta que se constituyó como Barrancas Sur Minera S.A., con el doctor Lesta a la cabeza. Hoy sigue allí como asistente técnico y como realizador de todas las graficaciones necesarias, lógicamente en la parte de hidrocarburos.

Domenech explica que lo bueno de la parte cartográfica de cualquier empresa es lo variado, se empieza con una cosa y luego surge otra porque no hay una rutina, sino que a veces se trabaja con la geología y otras con la geofísica o la topografía. Considera que la parte de dibujo en las empresas es “necesaria y no se puede hacer un estudio sin una base concreta en la que apoyarse para representar lo que se está elaborando. Es como el papel y el lápiz, sin uno o sin el otro no se puede escribir, sin piso no se puede caminar. Sin la base del dibujo no se puede avanzar”.

Define a su profesión comparándola con el armado de un rompecabezas: a una base cartográfica se le van agregando, con un fin, las piezas que se necesitan, como las montañas, la parte hídrica o los caminos. “La cartografía refleja y toma distintas disciplinas, como la parte artística en lo que

hace a la concepción o presentación. En lo posible, uno tiene que poder armonizar el idioma del plano con la presentación. También se relaciona con la política, como en la parte de litigios de límites entre provincias o países"; y continúa aclarando que un plano está bien hecho "cuando se le hace una pregunta y es capaz de responderla".

Actualmente, las técnicas y los conceptos que hacen al diseño de mapas y de planos evolucionaron. Incluso, algunas páginas de Internet, gracias a sistemas satelitales, permiten ver detalladamente distintas partes del mundo. En este sentido, Domenech puntualiza que anteriormente el trabajo era más artesanal y lo que demoraba hasta un año, hoy se resuelve en cuatro horas y con la cantidad de copias que se quiera, y ése es el salto más importante de la profesión. Pero para él "todo progreso trae pérdidas, en los cambios de un sistema manual a otro más automatizado se perdieron valores que ya no se consideran significativos. Aquí es donde entra en juego la formación extra que tenga cada cartógrafo para poder distinguir qué es lo importante y qué se está dejando de lado con la aplicación de los novedosos elementos tecnológicos. Es como aprender a hacer los palotes y las letras para formar palabras, primero hay que aprender las bases y luego se pueden agregar efectivamente los conocimientos de técnicas nuevas", aconseja.

No se puede conocer la historia de Norberto Domenech sin hacer referencia al fútbol. A pesar de dedicarse exhaustivamente a su trabajo, siempre dejó un espacio para ocupar con la pasión por el deporte. Cuando era un niño, después de hacer los deberes, salía a jugar con los amigos del barrio en el que nació y en el que aún vive, Parque Chas. Considera que esas actividades fueron las que desarrollaron en él un espíritu de creación enfocado a las actividades manuales, que con los años dieron paso a su profesión con el dibujo, pero que también le permitieron desenvolverse deportivamente. En cualquier parte de su barrio había un potrero y, si no lo había, la calle que aún no estaba tan transitada, permitía armar un picadito. "Los sábados siempre había un compinche que te invitaba a jugar y yo me levantaba muy temprano para hacer los pastones de cal y de arena con los que armábamos la casa, porque en ese momento la estábamos construyendo. Mi papá sabía que si yo desaparecía dos o tres horas de la obra era porque estaba jugando al fútbol. De lo único que se quejaba era que gastaba las zapatillas por jugar en la placita. También tenía escapadas nocturnas para jugar al básquet. Me hacía el dormido y al rato saltaba la reja para irme a jugar y ésa era mi gran aventura. Cuando yo era chico viví las épocas del desafío: cada barrio tenía su equipo y de acuerdo a la fama y a la fuerza venían otros equipos a desafiar", relata.

Había sido seleccionado por Duchini para el club Chacarita, pero cuando falleció su padre tuvo que retirarse. Logró jugar en la primera de YPF, en los partidos organizados por la Unión de Fútbol Argentino, donde la mayoría de los equipos estaban formados por jugadores retirados, lo que hacía que los partidos fueran muy interesantes. Cuenta que en aquellos años "se armaban asados y se jugaba un partido. En un principio sólo eran parte del club los empleados de la empresa, pero luego se abrió al público, así que podían participar del equipo todos los socios que pasaran las pruebas. Sucedió una vez que un compañero del equipo, después de varios años de jugar juntos, me dijo que cómo no le había contado que yo era empleado de YPF y le respondí

que en el fútbol primaba la amistad y el compañerismo y no importaba el trabajo que tuviéramos".

Supo transmitir los "genes futboleros" a sus tres hijos, que juegan muy bien el deporte, incluso se arraigó tanto el entusiasmo en el más grande que se hizo profesional. Adrián Domenech ya no juega activamente, pero prepara y entrena a los chicos de Argentinos Juniors. Por seguirlo, Norberto se convirtió en hincha. Opina que aquélla fue "la época gloriosa de Argentinos Juniors, porque obtuvo cuatro títulos y hasta llegó a competir contra la Juve. Era un equipo chiquito que logró combinar jugadores descartados de otros lados, pero que por eso tenían experiencia, que se armonizaron con los más jóvenes para obtener resultados. Fui a todos lados siguiendo al equipo, yo llegué hasta Brasil y mi esposa hasta Paraguay".

Cuando nombra a su esposa recalca que hace poco tiempo cumplieron las bodas de oro. Conoció a Nelly Julia Beltrán en un baile del barrio. Ella no era de Parque Chas, pero vivía cerca y tenía amigas que la habían invitado esa noche. Recuerda que se había hecho "amigo de ella a propósito, porque su intención era presentarme a otra de sus amigas. Un día le dije: ¡Bueno, basta! En realidad yo estoy inte-



resado en vos y no en tu amiga. Pero no tuve suerte y por un tiempo dejé de verla hasta que un día apareció de casualidad en mi club El Trébol, del que soy socio fundador, y ahí empezó en serio la historia, que ya lleva 50 años. Me dio una hermosa familia con tres hijos y ocho nietos que me encargo de malcriar, como corresponde a la ley de la vida".

Norberto Domenech deduce que su vida le dio mucho y le permitió experimentar momentos y situaciones que a otros les tocó conocer a través de los libros. También le dio la familia, la descendencia y la amistad de mucha gente. A esto suma la experiencia de la profesión, que le permitió mantenerse motivado y que le enseñó a transmitir que al trabajo hay que quererlo, disfrutarlo con alegría y con amor, incluso aunque no guste, porque siempre se puede complementar con la satisfacción que dan otras actividades. Para él, "lo esencial es amar al trabajo, eso hace que la persona se vuelva más firme y pueda apreciar su progreso y la satisfacción de lo logrado". Concluye diciendo que está "metido en la historia del petróleo como un simple granito de arena, modesto, pero que se aglomeró a los más grandes y que fluye como el petróleo, el gas y el agua junto a la industria" y que su destino es seguir transitando este camino. ■